



Manantial
de la
Iniciación
Cristiana

Metodología del Valle

Pedagogía de los Infantes

Bosque de los Acompañantes

Puente de la Consolidación

Montes de la Identidad Cristiana

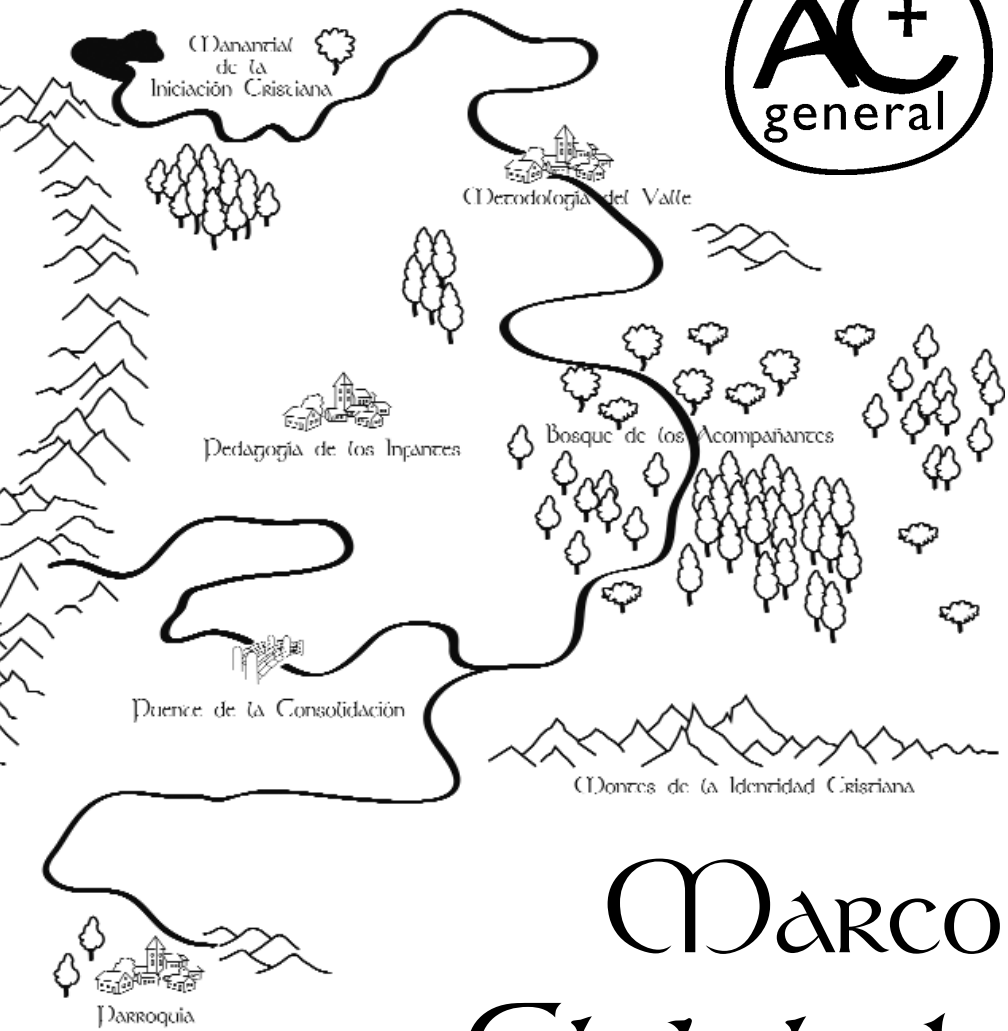
Parroquia

MARCO Global de Formación

Marco
Global de
la Formación

Acción Católica General





MARCO Global de la FORMACIÓN

Impreso en España
Printed in Spain

© Acción Católica General
Alfonso XI, 4 5º - 28014 MADRID

ISBN:
Depósito Legal:

Imprime:
Gráficas Arias Montano, S.A.
28935 MÓSTOLES (Madrid)

Índice

PRESENTACIÓN	7
DESTINATARIOS	9
A. Los destinatarios de la formación	9
B. El ámbito de la formación en la ACG: la Parroquia	9
FUNDAMENTACIÓN	11
A. Principios eclesiológicos	11
B. Principios antropológicos	13
C. Principios pedagógicos	14
OBJETIVOS	15
A. La finalidad de la formación en la ACG	15
B. Objetivos concretos	16
LA ORACIÓN Y LA CELEBRACIÓN DE LOS SACRAMENTOS	17
A. La oración	18
B. La celebración de los sacramentos	18
EL PROCESO FORMATIVO	21
A. Características del proceso formativo en la ACG	21
B. Etapas del proceso formativo en la ACG	22
0. Convocatoria	22
1. Iniciación de la Identidad Cristiana	23
2. Consolidación de la Identidad Cristiana	24
3. Maduración Permanente de la Identidad Cristiana	26
C. Los sectores de la ACG y el proceso formativo	27
METODOLOGÍA E INSTRUMENTOS	29
A. La metodología de nuestra formación	29
1. Características de la metodología	29
2. La pedagogía de la acción	30
3. Ver-Juzgar-Actuar-Revisar-Celebrar	31
B. Instrumentos formativos	32
LOS ACOMPAÑANTES	35
1. El espíritu de los acompañantes	35
2. Condiciones y tareas básicas de los acompañantes	36
3. La formación específica de los acompañantes	37
EL CONSILIARIO, ACOMPAÑANTE EN LA FE	39

Presentación

Un empeño permanente de la Acción Católica General es la formación de laicos maduros -niños, jóvenes y adultos-. A ello ha dedicado tesón e iniciativas múltiples. Este empeño ha animado la tarea de educar la conciencia y la fe, profundizar en el mensaje del Evangelio, conocer con hondura al Señor y a la Iglesia, la vida de oración y contemplación y celebración de la fe. Esta formación, además, está indisolublemente vinculada con la vida; en ella la fe interpela al cristiano y le pide coherencia. Y así le capacita para llevar, con su estilo propio, el Evangelio a lo diario y al complejo tejido de la vida para impregnar toda la realidad del espíritu del Evangelio, tarea propia y peculiar de los laicos.

Esta Marco Global de Formación se aprobó en la Asamblea fundacional de la Acción Católica General, entre los meses de julio y agosto en Cheste (Valencia), y es fruto y consecuencia directa del documento clave de todo este proceso: «La Acción Católica General. Nueva Configuración. “A vino nuevo, odres nuevos” (Mc 2, 22)».

En este proyecto evangelizador están presentes dos convicciones:

- La Acción Católica General nace y vive en la Iglesia y al servicio de la misión apostólica de la Iglesia. Por tanto, la ACG no es para sí y no tiene sentido en sí misma.
- En la Iglesia todos estamos llamados a la plenitud de la vida cristiana. Por tanto, los niños, los jóvenes y los adultos son miembros vivos y activos de la Iglesia y evangelizadores comprometidos en su realidad.

Dentro de este nuevo proyecto y con la inquietud de dar un mejor servicio a los laicos de nuestras parroquias, se presenta este Marco Global de Formación. Éste simplemente quiere ser un marco, el recipiente amplio y firme a la vez. **AMPLIO**, para que sea capaz de acoger lo que se estime oportuno en su interior. **FIRME**, para que dé forma a cuanto en él quede contenido.

No queremos terminar esta presentación sin agradecer el trabajo de todas las personas que de una u otra manera, han puesto su empeño para que este proyecto esté dando ya sus primeros frutos. A todos vosotros, muchas gracias.

Destinatarios

A. LOS DESTINATARIOS DE LA FORMACIÓN

Los destinatarios del proceso formativo que ofrece la Acción Católica General son todos los cristianos, niños, jóvenes y adultos de nuestras parroquias, entre los que se encuentran tanto los militantes de la ACG como otros laicos dispuestos a profundizar en la fe o laicos en proceso de iniciación y clarificación de su ser cristiano.

A todos ellos se les invita a incorporarse a un proceso de maduración de su fe, favoreciendo la maduración de las dimensiones imprescindibles para el crecimiento de la vocación y misión eclesial de los laicos. Profundizarán en el sentido que tiene la formación, a fin de que se viva lo que se ha descubierto y se celebre lo que se ha vivido.

Este proceso podrá ser recorrido por muchas personas si se intensifica creativamente la acción misionera, el testimonio cristiano en los ambientes y el primer anuncio del Evangelio, actividad que está en la entraña de la Acción Católica

General y a la que hoy hemos de dar prioridad.

B. EL ÁMBITO DE LA FORMACIÓN EN LA ACCIÓN CATÓLICA GENERAL: LA PARROQUIA

Como hemos dicho, los destinatarios del proceso formativo que presenta la ACG son los niños, los jóvenes y los adultos de nuestras comunidades parroquiales, por lo que la misma parroquia es destinataria de la formación. La ACG quiere ofrecer a la parroquia un servicio humilde y eficaz para renovar y acrecentar su dinamismo misionero. Ésta nace y vive en la Iglesia y al servicio de su misión apostólica. Dado que la parroquia es el sujeto básico de la



Destinatarios de la Sierra

evangelización por medio de la catequesis y el servicio de la caridad, la acogida y el anuncio de la fe, la liturgia y el acompañamiento, la ACG ha de vivir inserta en ella. Y entre los objetivos que se propone para servir a la comunidad parroquial está impulsar un laicado maduro y consciente, evangelizador y misionero.

La intensificación de la vida comunitaria con la participación activa de todos, así como la presencia evangelizadora en el territorio social de la parroquia para que la voz del Evangelio se oiga fuera del templo, necesita

un laicado -niños, jóvenes y adultos- maduro. Éste es un enorme y permanente desafío. El objetivo y empeño permanente de la ACG ha sido y es, dar el protagonismo a los laicos en lo que es suyo por el Bautismo y por la Confirmación y cuidar de su formación integral y permanente con un método propio y avalado por la experiencia. Será primordial descubrir la grandeza de la vocación recibida en los Sacramentos de Iniciación Cristiana, siendo la Eucaristía, signo total y alimento de la comunidad parroquial, fuente de su misión y de la corresponsabilidad entre todos sus miembros.

Fundamentación

A. PRINCIPIOS ECLESIOLÓGICOS

Manera de entender la relación entre la fe y la Iglesia.

«Y les dijo: id al mundo entero y predicad el Evangelio a toda la creación» (Mc 16, 15).

La conciencia que la Iglesia tiene hoy de sí misma, fruto del Concilio Vaticano II, puede resumirse en tres convicciones y tareas: Misterio, Comunión y Misión.

- Ante todo, la fe cristiana es eclesial, porque como recuerda el Concilio Vaticano II: «Quiso el Señor santificar y salvar a los hombres no individualmente y aislados entre sí, sino constituir un pueblo que le conociera en la verdad y le sirviera santamente (...) Ese pueblo mesiánico tiene por Cabeza a Cristo (...) Tiene por suerte la dignidad y libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu San-

to como en un templo. Tiene por ley el mandato del amor, como el mismo Cristo nos amó. Tiene como fin la dilatación del reino de Dios...» (LG 9). Aquí radica el “misterio” que es la Iglesia, así como su irrenunciable vocación a ser y vivir en “comunión”.

- «Que todos sean uno; como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos en nosotros sean uno» (Jn, 17). Es de la Iglesia de quien recibimos la fe y es en ella donde la alimentamos, «El pueblo elegido de Dios es uno: “Un Señor, una fe, un bautismo” (Ef 4, 5); común la dignidad de los miembros por su regeneración en Cristo, gracia común de hijos, común vocación a la perfección, una salvación, una esperanza y una indivisa caridad (...) Pues todos vosotros sois “uno” en Cristo Jesús (Gal 3, 28; cf. Col 3, 11)». (LG 32)
- La Iglesia existe para evangelizar. Ésa es la misión que Jesu-



Donces de la Identidad Cristiana

cristo, su fundador, le encomendó. Misión que se realiza con la ayuda del Espíritu Santo, en comunión del hombre con Dios y con todo el género humano: «*Cuando yo me vaya os enviaré el Espíritu de verdad, él os guiará en el camino de la verdad integral*» (Jn 16, 7-13).

«*Por eso la Iglesia, enriquecida con los dones de su Fundador, observando fielmente sus preceptos de caridad, de humildad y de abnegación, recibe la misión de anunciar el Reino de Cristo y de Dios, de establecerlo en medio de todas las gentes, y constituye en la tierra el germen y el principio de este Reino*» (LG 5). Por ello, la ACG se incorpora gozosamente a esa cadena ininterrumpida de testigos de la fe y no tiene otro fin que el fin apostólico de la Iglesia: la evangelización y santificación de los hombres y la formación cristiana de sus conciencias de tal manera que puedan imbuir del espíritu del Evangelio las diversas comunidades y los diversos ambientes.

Esta evangelización implica: el anuncio de la Palabra, el testimonio evangélico de vida, la solidaridad con los pobres y oprimidos, el compromiso por su liberación y la denuncia de lo que se opone o impide el Reino de Dios. Frutos necesarios de la evangelización es la transformación del mundo y la renovación de la Iglesia. La formación debe de ayudar a los cristianos:

- A descubrir lo que hay que transformar en la sociedad y como dar forma cristiana a esa realidad, para ello el proceso formativo dotará a cada persona de los recursos necesarios para que oriente su vida hacia la transformación del mundo según el plan de Dios.
- A conocer la Iglesia, comprenderla, quererla e identificarse con ella, para que desde ahí sean corresponsables con su renovación y, así sea cada día más signo y presencia de Dios en nuestro mundo.

Esta misión es tarea de todos sus miembros, que ha de ser vivida en comunión, de una manera corresponsable. «*Lo que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su hijo Jesucristo*» (1 Jn, 1, 3).

Estos principios eclesiológicos de la formación se sintetizan muy bien en las cuatro notas de la Acción Católica:

- El fin inmediato de estas organizaciones es el fin apostólico de la Iglesia, es decir, la evangelización y santificación de los hombres y la formación cristiana de sus conciencias, de suerte que puedan saturar del espíritu del Evangelio las diversas comunidades y los diversos ambientes.
- Los laicos, cooperando según su condición, con la jerarquía, ofrecen su experiencia y asumen la responsabilidad en la dirección

de estas organizaciones, en el examen diligente de las condiciones en que ha de ejercerse la acción pastoral de la Iglesia y en la elaboración y desarrollo del método de acción.

- Los laicos trabajan unidos, a la manera de un cuerpo orgánico, de forma que se manifieste mejor la comunidad de la Iglesia y resulte más eficaz el apostolado.
- Los laicos, bien ofreciéndose espontáneamente o invitados a la acción y directa cooperación con el apostolado jerárquico, trabajan bajo la dirección superior de la misma jerarquía, que puede sancionar esta cooperación, incluso por un mandato explícito.

B. PRINCIPIOS ANTROPOLÓGICOS

Manera de entender a la persona.

«Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y domine en los peces de la mar, y en las aves de los cielos, y en las bestias, y en toda la tierra, y en todo animal que anda arrastrando sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó» (Gn 1, 26-27).

«A imagen de Dios, con capacidad de conocer y amar a su creador, y que por Dios ha sido constituido Señor de la entera creación» (GS 12). Esta convicción antropológica tiene tres acentos que conviene precisar:

- a) que somos criaturas llamadas a la existencia por Alguien que nos ama y ha querido entablar diálogo con nosotros;
- b) que hemos sido hechos “imagen”, “semejanza” o icono de Dios en el mundo para “cultivarlo” y “desarrollarlo”;
- c) que en Jesucristo, verdadera imagen del Dios vivo al que nadie más que Él ha visto, encontramos el camino para ser imagen de Dios: imagen encarnada en el mundo para colaborar en su transformación y enraizada en el Espíritu para hacer su voluntad: *«Y discurría Jesús por toda la Galilea, enseñando en las sinagogas y predicando el Evangelio del Reino, y curando toda enfermedad y toda dolencia del pueblo» (Mt 4, 23-24).*

Una formación que quiere desarrollar la identidad cristiana debe de asentarse y partir de una visión cristiana de la persona y es en Jesucristo donde Dios nos presenta el modelo de persona que quiere que seamos. Por ello, la formación ha de llevarnos a conocer a Cristo y seguirle. Conocer a Cristo nos conducirá a conocer al Padre, al Espíritu Santo, a la Iglesia, a nosotros mismos y a los otros (de manera especial a los más necesitados). Seguirle nos llevará a dar respuestas cristianas en las circunstancias y dimensiones de nuestra vida.

En definitiva la formación deberá ayudarnos a vivir: la oración personal, el encuentro con Dios en

toda la realidad y en uno mismo, la vivencia comunitaria eclesial, el compromiso social y político como expresión de la fe y la acción del Espíritu, la visión de cada hombre o mujer como signos de Dios en el mundo, nuestro desarrollo humano a imagen de Dios, la vocación humana primordial, hacer realidad el plan de Dios para los hombres y permanecer abiertos a la trascendencia.

C. PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS

Manera de entender la formación.

«Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto» (Rom 12, 2).

«La formación para el apostolado supone una cierta formación humana, íntegra, acomodada al ingenio y a las cualidades de cada uno. Porque el seglar, conociendo bien el mundo contemporáneo, debe ser un miembro acomodado a la sociedad de su tiempo y a la cultura de su condición» (AA 29).

Entendemos la formación no como una simple adquisición de

conocimientos, sino como el logro progresivo de un modo de ser, de pensar, de sentir, de actuar y de vivir- personal y comunitario- profundamente cristiano. Una formación integral que abarca todos los aspectos de la persona; una formación para la acción evangelizadora; un camino de continuo crecimiento y transformación que dura toda la vida.

Cada persona es protagonista de su propio proceso formativo, con la ayuda de una dinámica que hace posible la experiencia comunitaria y la apertura a la acción del Espíritu. La formación debe partir de la vida, reflexionar sobre la vida y desembocar en la vida, dejando que todo el proceso sea iluminado por la Palabra de Dios conocida y vivida en la fe de la Iglesia.

Estamos convencidos de que los niños, son los niños de hoy, los jóvenes, los jóvenes de hoy, y los adultos, los adultos de hoy. Por ello la formación debe ser un instrumento para vivir, con toda la madurez propia de cada edad, como cristianos en la infancia, la juventud y la edad adulta. En definitiva, la meta de la formación debe ser el progreso en el camino de la santidad y el fomento de una espiritualidad auténticamente seglar. La Acción Católica General, por tanto, es escuela de santidad laical.

Objetivos

A. LA FINALIDAD DE LA FORMACIÓN EN LA ACCIÓN CATÓLICA GENERAL

Suscitar, promover y alimentar la comunión con Jesucristo. Su finalidad no es meramente la transmisión de una doctrina, sino que es poner a la persona no sólo en contacto, sino en comunión con Jesucristo, mediante el encuentro personal con Él.

Este encuentro con Jesucristo no es sólo un conocimiento, ni se dirige únicamente a lo que entendemos como “racional”, sino que cultiva también lo vivencial y lleva a la coherencia de actitudes, criterios y actividades personales. Pone la raíz de la formación en la experiencia de la fe cristiana que ha de ir configurando la propia reflexión y acción, la experiencia de sí y del mundo.

Cada grupo, debe buscar conscientemente esta finalidad desde el principio. Al vivirla progresivamente, cada persona se irá encontrando consigo misma e irá experimentando la gozosa y laboriosa conversión al Evangelio.

La formación en la ACG es un proceso continuado de desarrollo integral, armónico y unitario en el que se adquiere:

- ***Una forma de sentir*** (dimensión afectiva): una persona en paz consigo misma que se asume como es y con la gozosa convicción de que convivir es la forma más humana de vivir. Por ello la formación tiene que educar en la afectividad, en el amor con los demás, en el ser capaz de vivir con los demás en los momentos buenos y en los malos, y así estar abiertos a



la llamada del Padre y ser capaces de verlo tanto en el paso de la historia como en las situaciones cotidianas de la vida.

- **Una forma de pensar** (dimensión cognoscitiva): un cristiano que aúna el conocimiento sólido del mensaje de Jesucristo con la realidad de la vida. Este “encuentro” entre la fe y la vida le hará capaz de desarrollar una percepción abierta y crítica de la cultura del tiempo en el que le ha tocado vivir, de forma que la fe se encarne en la vida de un modo sólido y coherente.
- **Una forma de actuar de acuerdo con su ser cristiano** (dimensión práctica y ética) que en coherencia con la fe genere iniciativas transformadoras e impulse a la acción.

B. OBJETIVOS CONCRETOS

- **Descubrir la grandeza de la vocación recibida en los Sacramentos de Iniciación Cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía.** La formación tiene que profundizar en el encuentro con Dios como Jesucristo nos lo ha dado a conocer; en el encuentro con la Iglesia como su cuerpo visible

en el hoy de la historia; en el encuentro con los otros y en el encuentro consigo mismo que favorezca la unidad de vida y la conversión, y descubra cuál es nuestro lugar en el mundo y su historia.

- **Conocer en profundidad el contenido de la fe cristiana y las implicaciones que se derivan de la misma en todos los aspectos de la vida.** La formación tiene que desarrollarse a lo largo de toda nuestra vida de manera integral. Y tiene que ser gradual, de acuerdo con la etapa en la que cada sujeto se halla, ya que en cada momento de la vida se aprecian diversas necesidades e implicaciones.
- **Vivir consecuentemente con esa vocación como cristianos maduros y comprometidos.** Un medio privilegiado para ello será la pedagogía activa, que a través de unos instrumentos útiles, nos ayudará a llevar a cabo la mutua integración de lo que se cree, de lo que se vive y de lo que se celebra.

Así concebida, la formación en la ACG parte de la vida y es para llevarla a la vida; vida impregnada de la presencia de Dios que camina junto a nosotros en el devenir de la historia. La formación, por lo tanto, asume en sí misma la espiritualidad y la misión.

La Oración y la Celebración de los Sacramentos

Para lograr que la fe dé unidad a todo el vivir del laico cristiano a partir del encuentro con Dios en Jesucristo como sentido de la existencia y para cultivar el desarrollo de la unidad entre fe y vida en todos los ámbitos, es fundamental la vivencia de la oración y la celebración de los sacramentos. Esta vivencia no debe discurrir al margen o en paralelo al vivir cotidiano, sino que debe ser una actitud permanente que nos lleve a descubrir y a vivir que Dios sigue saliendo hoy a nuestro encuentro en Jesucristo,



Pico Oración



acompaña nuestro camino, se nos da y nos da su amor incondicionalmente, se encarna en la historia, en la del mundo y en la nuestra personal y concreta, cura nuestras heridas, sana nuestras dolencias, sacia nuestra hambre, nos abre a la comunidad, a los hermanos y nos invita al seguimiento y a la misión.

Hay una clara diferencia entre saber que el fuego quema y sufrir una quemadura, entre ver una ruta sobre el mapa y recorrer a pie ese camino, entre una teoría sobre el amor y la experiencia de amar y ser amado. La oración y la celebración de los sacramentos no deben quedarse en meros conceptos teológicos y mucho menos en preceptos que debemos cumplir; han de llegar a ser una experiencia viva de encuentro con el Señor, han de llevarnos a experimentar su presencia y su acción en nosotros, acogida con actitud abierta conforme a nuestra identidad de niños, jóvenes o adultos.

Vivir la fe en clave de amor y amistad es abrirse al proyecto de Dios que se nos brinda como una invitación, como una llama-

da que exige, por nuestra parte, una respuesta generosa y gratuita con el testimonio y el compromiso de nuestra propia vida.

La amistad genera y supone una confianza, que en términos teológicos llamamos **Fe**. La amistad implica una comunicación y diálogo, que en términos teológicos llamamos **Oración**. La amistad se expresa mediante gestos, signos o símbolos (estrechar la mano, dar un abrazo...), que en términos teológicos llamamos **Sacramentos**. Y por último, la amistad conlleva siempre una actitud de **Adoración**.

A. LA ORACIÓN

El crecimiento en esta relación de amor y de amistad, de confianza y de intimidad con el Señor, de celebración y de encuentro, es esencial para descubrir si nuestro proceso formativo cristiano cumple su objetivo. Este crecimiento será el termómetro que nos ayudará a percibir si nuestro compromiso con el mundo es realmente un compromiso por el Reino. De igual modo, las motivaciones y calidad de nuestro compromiso con el mundo nos ayudarán a discernir si realmente nuestra vivencia de la fe concuerda con el sentir del Hijo de Dios encarnado: *«tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo, el cual, siendo de condición divina...»* (Fil 2, 5 ss.).

«Si conocieras el don de Dios» (Jn 4,10). La maravilla de la oración se

revela precisamente allí, junto al pozo donde vamos a buscar nuestra agua: allí Cristo va al encuentro de todo ser humano, es el primero en buscarnos y el que nos pide de beber. Jesús tiene sed, su petición llega desde las profundidades de Dios que nos desea. La oración, sepámoslo o no, es el encuentro de la sed de Dios y de la sed del hombre. La oración cristiana es una relación de Alianza entre Dios y el ser humano en Cristo. Es acción de Dios y acción del hombre; brota del Espíritu Santo y de nosotros, dirigida por completo al Padre, en unión con la voluntad humana del Hijo de Dios hecho hombre. Y la oración es cristiana en tanto en cuanto es comunión con Cristo y se extiende por la Iglesia que es su Cuerpo.

B. LA CELEBRACIÓN DE LOS SACRAMENTOS

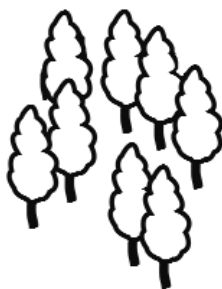
Los sacramentos son “signos” de la presencia y de la acción vivificante de Jesucristo y de su Espíritu en nuestra vida personal y en la vida de la Iglesia. En este sentido, los sacramentos “hacen”, sanan o fortalecen a la Iglesia. Pero, al mismo tiempo, el Señor Jesús, presente en la Iglesia que es su cuerpo, actúa a través de ella para sanar y santificar al mundo; en este sentido, es la Iglesia quien “hace” los sacramentos. Es muy importante que el cristiano laico viva ambas dimensiones o aspectos de los sacramentos: a través de ellos participa en la vida de Cristo, recibe su fuerza para vivir como Él vivió; pero celebrando comunitariamen-

te los sacramentos hace de ellos un signo de vida y salvación para el mundo. Lo cual le lleva a participar en las celebraciones litúrgicas activamente y, al mismo tiempo, con la actitud religiosa de quien se deja regalar y acoge el don que el Padre le ofrece: su Hijo Jesucristo, su perdón, su vida... *«quien coma del pan que yo le daré tendrá vida eterna...»* (Jn 6).

Los sacramentos, son las “fuerzas que brotan” del Cuerpo de Cristo siempre vivo y vivificante, y acciones del Espíritu Santo que actúa en su Cuerpo que es la Iglesia. Por eso estamos llamados a vivirlos y celebrarlos como “momentos fuertes” que señalan las etapas y los momentos importantes de la vida del cristiano: dan nacimiento

y crecimiento, curación y misión a nuestra vida de fe.

El camino de nuestra vida no es un camino que realizamos en solitario. El grupo, el Movimiento, y de manera singular, la comunidad parroquial, constituyen el espacio vital y el marco de referencia para la oración comunitaria y la celebración de los sacramentos que acompañan y marcan el ritmo de nuestro caminar: con nuestros hermanos nos ponemos en camino, nos reafirmamos en él, necesitamos alimento, nos hacemos compañeros y compañeras de camino, nos levantamos de nuestras caídas, reconocemos nuestro cansancio, nos calzamos nuestras botas y recibimos ayuda en la debilidad.



La Tierra de los Sacramentos

El Proceso Formativo

Abordamos en este capítulo la forma en que organizamos la formación en la Acción Católica General, con el objetivo de dar cauce a los principios que hemos ido desarrollando en los puntos anteriores. Advertimos desde este momento que el proceso formativo no es un itinerario cerrado, sino que está vinculado con nuestra evolución y maduración como personas, por lo que es inevitable que en él se aprecien avances, retrocesos y momentos de estancamiento.

A. CARACTERÍSTICAS DEL PROCESO FORMATIVO EN LA ACCIÓN CATÓLICA GENERAL

- La formación es un **continuo** proceso de conversión a Jesucristo que cada persona recibe como gracia y misericordia de parte de

Dios, pero que a la vez debe conquistar con una vida conforme al Evangelio, con la renuncia y la cruz, con el espíritu de las Bienaventuranzas. No es, por tanto, un proceso lineal, porque su protagonista es el cristiano y éste avanza, se estanca y retrocede, en su vivencia de la comunión con Jesucristo.

- Es un proceso **permanente e integral** que dura toda la vida del creyente y afecta a todas las dimensiones de su existencia. El proyecto formativo de la ACG quiere ser un cauce por el que pueda discurrir y crecer la vida e identidad cristiana de la persona en todas las edades y todas las circunstancias.
- Es un proceso **creciente y gradual**, que procede en **espiral** y de modo **cíclico**. Desde el principio plantea todos los elemen-



tos de la identidad cristiana, sobre los que vuelve permanentemente -en el diálogo fe-vida que constituye la formación- con distinto grado de profundidad y maduración. Por eso, la formación nos impulsa a revisar y celebrar cómo vamos viviendo y creciendo en cada una de las dimensiones de la identidad cristiana.

B. ETAPAS DEL PROCESO FORMATIVO EN LA ACCIÓN CATÓLICA GENERAL

La Acción Católica General, atendiendo a las orientaciones de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar sobre la formación del laicado, establece un proceso común de formación con cuatro etapas íntimamente relacionadas que corresponden a los diversos grados de madurez de la identidad cristiana:

0. Convocatoria.

1. Iniciación a la Identidad Cristiana.

2. Consolidación de la Identidad Cristiana.

3. Maduración Permanente de la Identidad Cristiana.

El objetivo de la formación, *el encuentro y la comunión con Jesucristo*, es el mismo en todo el proceso, pero en cada etapa reviste unos rasgos y características en dependencia del progre-

sivo crecimiento en la fe y en la maduración personal.

0. CONVOCATORIA

En la ACG llamamos Convocatoria al primer momento del proceso formativo y consiste en poner en contacto con los instrumentos o medios formativos de que disponemos a aquellas personas en las que se ha suscitado el interés por madurar su identidad cristiana. Esta etapa de convocatoria es un paso previo más que una etapa propiamente dicha del proceso formativo.

Los niños, los jóvenes y los adultos que ya están viviendo un proceso de formación en cualquiera de las etapas posteriores están llamados a transmitir de manera sencilla y espontánea la alegría de la fe a las personas con quienes conviven, invitándolas a acercarse a la Iglesia y al Movimiento, suscitando en ellas el deseo de profundizar en el mensaje del Evangelio.

Este momento de convocatoria coincide en ocasiones con el primer anuncio de la fe a los que viven alejados de Jesucristo o de la vida de la Iglesia. Hemos de hacerla de manera asequible y atractiva. Los medios de que disponemos son, además del imprescindible contacto personal, los cursillos, encuentros, campañas y procesos de grupo que enciendan la llama de la fe y les conduzcan progresivamente a la comunidad cristiana.

Los contenidos específicos de esta fase se han de precisar en función

de la situación de los destinatarios. El objetivo es despertar el interés por Jesucristo y provocar el deseo de iniciar un proceso de formación y de maduración de la identidad cristiana.



Pedagogía de los Infantes

1. INICIACIÓN A LA IDENTIDAD CRISTIANA

A partir del deseo de conocer mejor a Jesucristo comienza la introducción al proceso de formación: se trata de un primer momento en el que es importante que se fomente un cierto grado de vida comunitaria o de grupo. Ello ayudará a practicar un tipo de metodología que será muy útil en todo el proceso formativo.

Esta primera etapa tiene en cuenta el contexto actual de nueva evangelización en el que nos encontramos. En este contexto la formación busca la comprensión del Mensaje Cristiano y la conversión al mismo para llevar una vida coherente con la fe.

◆ **Objetivos de la etapa:**

Esta etapa pretende que niños, jóvenes y adultos se adentren en el corazón del misterio de la fe y en el deseo de ser cristianos de verdad. Para ello es necesario descubrir qué es el cristianismo y asimilar

personalmente los contenidos básicos de la fe y de la vida cristiana.

Toda la etapa está centrada en la figura de Jesucristo y, especialmente, en su Misterio Pascual. Pretende ahondar progresivamente en su Persona y su Misterio, buscando el equilibrio entre las diferentes dimensiones que implica el ser cristiano:

- **Progresando** en los contenidos de la fe cristiana;
- **Celebrándola** en la liturgia, cuyo centro es la Eucaristía;
- **Avanzando** en la vivencia de la fe en todos los ámbitos y momentos de la vida;
- **Iniciándose** en la oración personal y asidua;
- **Compartiendo** la fe comunitariamente;
- **Atreviéndose a anunciar** la fe en el propio ambiente de vida con valentía.

A lo largo de esta etapa y también de la siguiente tendrá lugar la integración de la celebración de los sacramentos de iniciación cristiana (Bautismo, Confirmación y Eucaristía). Esta integración se hará

de acuerdo a las directrices diocesanas, garantizando que niños, jóvenes y adultos avancen en su proceso formativo.

◆ **Contenidos de la etapa:**

Esta etapa se apoyará en un Plan de Formación Cristiana básico e integral que pretende ayudar a las personas que siguen el proceso - niños, jóvenes y adultos- a poner los cimientos de toda la vida cristiana. Sus contenidos deben responder a un anuncio coherente de la fe como sentido de la vida y a su repercusión sobre la vida concreta, tanto en el ámbito personal como social, de modo que se logre una integración armónica de la fe y la vida, de acuerdo con la siguiente propuesta:

BLOQUE 1. LA FE CRISTIANA COMO SENTIDO DE LA VIDA.

- Opciones que orientan y dirigen mi vida.
- Aproximación a la persona de Jesús: La Revelación.
- Jesús manifiesta a Dios como Padre.
- La Historia de Salvación y las Sagradas Escrituras.
- Encuentro personal con Jesucristo.

BLOQUE 2. NUESTRA FE, LA FE DE LA IGLESIA: LA SÍNTESIS DE FE.

- El seguimiento de Jesús implica comunión eclesial: El Credo.
- Los Sacramentos y la Oración.

- La misión de Jesús hacia el mundo continúa en la Iglesia.
- La Iglesia realiza esta misión en la historia humana.
- El seguimiento de Jesús y la misión de la Iglesia exigen la permanente conversión al Evangelio.

BLOQUE 3. REPERCUSIONES DE LA FE CRISTIANA EN LA VIDA PERSONAL Y FAMILIAR.

- La dignidad de la persona es un valor irrenunciable.
- La persona tiene su lugar natural de desarrollo en la familia.
- La dimensión relacional de la persona humana.
- El seguimiento de Jesucristo como realización del ser humano.

BLOQUE 4. IMPLICACIONES DE LA FE CRISTIANA EN LA VIDA PÚBLICA.

- La vida de fe y la construcción del Reino de Dios.
- Todos destinatarios y protagonistas de la política.
- El compromiso social que implica la fe cristiana.
- Presencia en la vida pública como cristianos.

2. CONSOLIDACIÓN DE LA IDENTIDAD CRISTIANA

Lograda una iniciación básica en la fe y en la vida cristiana, la segunda etapa pretende una formación más específica del cristiano en cuanto a la espiritualidad y el testimonio cristiano en el mundo. En



San Andrés de la Maduración



esta etapa el método de la AC está llamado a desplegar toda su riqueza, afianzando activamente los criterios, las actitudes, las convicciones, los modos de afrontar la realidad, los compromisos, etc., que caracterizan al cristiano maduro.

◆ Objetivos de la etapa:

Se pretende formar a la persona -niño, joven y adulto- para que sea un cristiano maduro y comprometido, que, con su acción y su palabra, dé testimonio de Jesucristo y sea “luz del mundo” y “sal de la tierra” en los ambientes familiar, laboral, social y cultural en los que vive inmerso.

Esto requiere profundizar en cuál es la misión que el cristiano laico tiene en el mundo donde vive, cuáles son las tareas y compromisos que ha de llevar a cabo, y cómo puede mantener un estilo de vida coherente con el testimonio evangélico que propone.

Esta etapa sólo finaliza cuando el cristiano -niño, joven o adulto- se decide a asumir en su vida un aspecto tan característico de la vocación cristiana del laico, como es la evangelización de la secularidad o

transformación cristiana del mundo según los designios de Dios.

Dentro de esta etapa se ofrecerá al grupo la incorporación a la Acción Católica General -en el sector de niños, jóvenes o adultos según la edad y la madurez personal- como un valioso medio para seguir creciendo en la vida y el compromiso cristiano. Sin embargo, tal incorporación por parte del grupo o de alguno de sus miembros no es una condición indispensable para que pueda continuar el proceso formativo que está propiciando la Acción Católica General en la parroquia.

◆ Contenidos de la etapa:

Esta etapa se apoya en un *Plan Sistemático de Formación Cristiana*, que abarca, de manera orgánica, las diferentes dimensiones de la fe: el conocimiento de los contenidos de fe contrastados con la experiencia de la vida, la celebración de los sacramentos enraizada en las tareas transformadoras de la realidad, y la vivencia de la fe en el compromiso misionero.

BLOQUE 1. CONTENIDOS BÍBLICOS Y TEOLÓGICOS.

- Área Bíblica.
- Área Sistemática:
 - Cristología;
 - Eclesiología;
 - Sacramentos;
 - Moral.

BLOQUE 2. CAMINANDO HACIA LA SANTIDAD: LA ESPIRITUALIDAD CRISTIANA.

- Vivir en el Espíritu.
- El seguimiento de Jesús.
- El nuevo modo de ser del cristiano.
- Cauces del vivir cristiano.

BLOQUE 3. EL LAICADO, VOCACIÓN Y MISIÓN EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO.

- Fundamentos de una teología del laicado.
- El laicado en una eclesiología de comunión.
- El laicado en el Magisterio de la Iglesia.
- El laicado en el mundo, presencia y fermento.

BLOQUE 4. DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA.

- Fundamentos históricos.
- La visión cristiana de la realidad temporal.
- Finalidad de la Doctrina Social de la Iglesia.
- Los Derechos Humanos como responsabilidad fundamental.

BLOQUE 5. TESTIMONIO DEL CRISTIANO EN EL MUNDO: EL COMPROMISO CRISTIANO.

- La Iglesia en el mundo contemporáneo.
- La transformación cristiana del mundo.
- El testimonio de los cristianos.
- Dar razón de nuestra fe.

BLOQUE 6. IMPLICACIONES DE LA FE CRISTIANA EN LA VIDA PÚBLICA.

- Las dimensiones socio-políticas de la fe cristiana.
- La manera coherente de vivir las relaciones entre la fe y la vida pública.
- Los cauces para este compromiso y su discernimiento.
- Los criterios para la actuación socio-política desde la fe cristiana.

3. MADURACIÓN PERMANENTE DE LA IDENTIDAD CRISTIANA

Es una etapa para acrecentar el frescor de la vida cristiana cuyos fundamentos han puesto las etapas anteriores. En este momento hay que asegurar, con la mayor profundidad y amplitud posibles, un proceso permanente de conversión y maduración en la vida cristiana que configure un creciente compromiso evangelizador, dando respuesta a las necesidades más vitales y a las lagunas más serias que se hayan detectado en las etapas anteriores. Esta formación permanente habrá de procurar:

- Una actitud habitual de encuentro con Dios en Jesucristo. Esto implica el crecimiento de la oración en la vida y la profundización de la espiritualidad cristiana.
- El desarrollo pleno de la conciencia eclesial: ser plenamente miembros activos de la Iglesia, comprometidos de por vida en la evangelización. Esto implica formación teológica y conocimiento de la vida e historia de la Iglesia, así como de los problemas que tiene planteados en cada coyuntura histórica.
- La realización de un compromiso serio en la vida familiar y en lo social y político, orientado por criterios cristianos. Esto implica, entre otros aspectos, profundizar en la Doctrina Social de la Iglesia y un conocimiento discernido de los temas sociales, políticos, económicos, etc. Así como confrontar la propia experiencia con otros cristianos comprometidos.
- Una vida cristiana comunitaria como ámbito donde se pueda vivir y alimentar todo lo anterior.

C. LOS SECTORES DE LA ACCIÓN CATÓLICA GENERAL Y EL PROCESO FORMATIVO

El proceso formativo aquí planteado tiene como objetivo la maduración de la identidad cristiana de las personas que decidan emprenderlo. Es un proceso que la persona puede comenzar en cualquier momento de su vida, por lo que las cuatro etapas descritas no se corresponden con las etapas del desarrollo evolutivo de la persona. Sin embargo, la Acción Católica General se organiza en tres sectores en función de la edad y madurez personal, a saber: niños, jóvenes y adultos. Cada uno de estos sectores cuenta con instrumentos formativos y pedagógicos propios, dentro del presente Marco Global de Formación.

De esta forma las diferentes etapas del proceso formativo pueden estar presentes en cada uno de los sectores de la ACG, y el paso natural de un sector al si-



guiente no debería suponer interrupción alguna del proceso formativo, sino sólo una adaptación de la etapa al nuevo momento vital de la persona, mediante la adaptación de los materiales y recursos, ya que los contenidos se abordarán siempre de manera cíclica en cada sector. Por otra parte, la conjunción entre las etapas del proceso formativo y los sectores de la Acción Católica General ha de realizarse de manera natural, puesto que el objetivo es común para todos y para todo el proceso formativo: *el encuentro y comunión con Jesucristo*, que hará de nosotros “hombres nuevos” en cualquier momento del proceso evolutivo de nuestra vida. Por ello, las necesarias adaptaciones pedagógicas y diferentes

materiales de cada uno de los tres sectores han de ser considerados únicamente como medios para seguir un mismo y único proceso formativo.

Es importante señalar que el proceso formativo es independiente de la vinculación organizativa a la Acción Católica General de las personas que lo siguen. Cuando hablamos de Iniciación de la Identidad Cristiana no hablamos de Iniciación al Movimiento, ya que los destinatarios de la formación son todos los cristianos de las comunidades parroquiales, incluidos, por supuesto, aquellos que decidan integrarse en la ACG como miembros, siendo esto una muestra de la importancia que tiene para la vida y misión de la Iglesia la existencia de un laicado asociado.

Metodología e Instrumentos

A. LA METODOLOGÍA DE NUESTRA FORMACIÓN

Dentro del proceso formativo de la Acción Católica General la metodología constituye un elemento destacado, que condiciona la asimilación de los contenidos y la puesta en práctica de una forma de vida apostólica. La clave de esta metodología está en la manera de entender la formación. Se trata de una formación que parte de la vida y conduce de nuevo a la vida, después de haber sido iluminada por la mirada amorosa de Dios, manifestada en la experiencia original de Jesucristo y en el vivir cotidiano de la Iglesia. El conocimiento de los contenidos de la fe, del que se ha hablado en los capítulos anteriores, despliega toda su virtualidad en ese momento cumbre de la

formación que consiste en dejar que la Palabra de Dios ilumine lo concreto de nuestra existencia y proporcione un nuevo horizonte a nuestra acción.

1. Características de la metodología

La metodología formativa de la Acción Católica, tiene en cuenta tres características fundamentales:

- Cada persona debe ser *protagonista de su propio proceso* educativo. Por eso, el propio destinatario de la formación ha de realizar el ejercicio pedagógico de examinar, interrogar y responder, desde la fe, a la realidad concreta que constituye su vida; y, viceversa, in-



terrogar a la fe desde las preguntas y cuestionamientos que le proporciona esa misma realidad, con la esperanza de descubrir actuaciones transformadoras de la vida a partir de la novedad que en ella introduce la fe cristiana.

- Esta metodología no sólo proporciona conocimientos, sino que favorece una experiencia existencial centrada en la *transformación de la persona al modo de Cristo*.
- Lo cual implica que, dentro de la metodología de la Acción Católica General, se persiga simultáneamente un conocimiento profundo del ser cristiano y la capacidad de desplegar ese modo de ser en proyectos de vida coherentes con la identidad cristiana. De esta forma, la identidad cristiana genera en el destinatario, criterios y convicciones personales.

Estas tres características de la metodología, se vertebran en el proceso formativo por medio de dos principios operativos:

- **La formación ha de ser personalizada y de grupo.** La raíz de la formación está en la propia reflexión y acción del individuo. Sin embargo, la naturaleza social de la persona y su incardinación en la vida de un grupo con el que comparte el mismo objetivo formativo reclaman también una dimensión comunitaria de la formación. De este modo, la configuración de la propia personalidad se realiza

desde la interiorización, la apertura y la fraternidad.

- **La acción atraviesa todo el proceso formativo.** La persona reflexiona sobre lo que vive y actúa sobre lo reflexionado. Se trata de una metodología que remite continuamente a la realidad. De este modo, la persona, junto con el grupo en el que está inserta, se sitúa en un proceso de conversión personal y de transformación de la realidad que le rodea.

2. La pedagogía Activa y de la Acción

«(Los laicos)...Viven en el siglo, es decir, en todas y a cada una de las actividades y profesiones, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con las que su existencia está como entretejida. Allí están llamados por Dios a cumplir su propio cometido, guiándose por el espíritu evangélico, de modo que, igual que la levadura, contribuyan desde dentro a la santificación del mundo y de este modo descubran a Cristo a los demás, brillando, ante todo, con el testimonio de su vida, fe, esperanza y caridad. A ellos, muy en especial, corresponde iluminar y organizar todos los asuntos temporales a los que están estrechamente vinculados, de tal manera que se realicen continuamente según el espíritu de Jesucristo y se desarrollen y sean para la gloria del Creador y del Redentor» (LG 31).

Por todo lo dicho, la pedagogía activa constituye uno de los elemen-

tos esenciales de la identidad de la Acción Católica. Esta pedagogía se podría sintetizar en “educar desde y para la vida”, un dinamismo educativo que viene marcado por la fórmula Acción–Reflexión–Acción.

De la acción, propia o de otros, surge una reflexión que lleva a analizar la vida y las acciones que nos rodean, valorándolas en profundidad. Un análisis que no queda en un simple acercamiento sociológico a la realidad sino que se realiza desde la mirada de Dios -¿cómo quiere Dios salvar esta realidad?- y con la intención de incidir sobre ella a través de las acciones más adecuadas para transformarlas desde los criterios evangélicos.

La acción así reflexionada, evaluada y celebrada, educa y forma; y plantea nuevos interrogantes y retos que nos van haciendo avanzar como personas dentro de este proceso.

Algunas **claves de la Pedagogía de la Acción**:

- **Parte de la realidad**, porque vivimos en un mundo real, concreto, y, desde la encarnación del Hijo de Dios en nuestra carne «*no para condenar al mundo, sino para salvarlo*», la realidad es como un lugar teológico en el que Dios se manifiesta para ofrecerle salvación, liberación personal y comunitaria.
- **Impulsa acciones que incidan sobre la realidad** para transformarla desde los criterios del Evangelio.
- **Estas acciones han de ser evaluadas y celebradas**. La evaluación nos hace conscientes del creci-

miento del Reino de Dios a través de nuestras pobres acciones, y la celebración es el modo de bendecir a Dios por su presencia liberadora, de pedirle fuerzas y de poner humildemente en sus manos nuestro trabajo de obreros de su viña.

- **Lleva a realizar síntesis o unidad entre la fe y la vida**, superando lo que el Concilio Vaticano II señaló como «*uno de los más graves errores de nuestra época: el divorcio entre la fe y la vida diaria*» (GS 43).
- **Es un proceso que se desarrolla en grupo** como experiencia de comunión eclesial y de participación activa.

3. Ver, juzgar, actuar, revisar y celebrar

Puesto que se trata de ir configurando una manera de ser, de vivir, de transformar nuestra vida según la fe cristiana, la pedagogía de la acción tiene una continua dinámica formada por cinco momentos que articulan fe, vida y celebración.

- **Ver**: Se trata del momento del análisis y comprensión de la realidad. Ver, descubrir la vida en profundidad... detectar las causas y las consecuencias, estructurándolas en su dimensión personal, ambiental y estructural. Pero el Ver ha de ser capaz de desvelar el “acontecimiento” que se esconde en el espesor de lo real. Ver la vida y

la realidad que nos rodea con los ojos de Dios, mirar la realidad como Él lo hace.

- **Juzgar:** Es el momento de iluminar el acontecimiento desvelado por la Palabra de Dios leída en la Iglesia. Es el momento del encuentro personal y personalizador con la Palabra y la Persona de Jesucristo. El momento de la conversión. No es una búsqueda de recetas en el Evangelio (porqué no existen), no es la justificación de nuestros presupuestos; es el momento del reconocimiento de las limitaciones y potencialidades a la luz de la Palabra de Dios y de la voluntad de cambio y conversión, igualmente personal, ambiental y estructural.
- **Actuar:** Los dos momentos anteriores, sin este, carecerían de sentido. Pues si todo lo anterior no se traduce en hechos, acciones, actitudes... sirve de poco, no dejaría de ser un ejercicio intelectual o verbal. Es el momento de pasar a la acción, de provocar un com-

promiso, que es mucho más que una actividad; es un talante, una manera de ser y hacer, una fidelidad, que traducida en hechos, nos transforma y transforma la realidad, también personal, ambiental y estructural. El actuar es acción de gracias que implica la respuesta generosa de Dios.

- **Revisar:** El descubrir y celebrar lo avanzado y las dificultades aún pendientes ha de ser base para realizar un nuevo proceso de Ver-Juzgar-Actuar-Revisar-Celebrar, completando así el círculo pero no cerrándolo, sino proyectándolo al futuro.
- **Celebrar:** Es el último momento de la metodología. Le presentamos al Señor en una oración, eucaristía o celebración de la Palabra nuestro trabajo. Le damos las gracias por lo que hemos avanzado y ponemos en sus manos las dificultades que siguen obstaculizando nuestro camino. Nos reconocemos débiles y humildes poniéndonos en sus manos.

B. INSTRUMENTOS FORMATIVOS

El proceso de formación cuenta con un conjunto de instrumentos diversos y complementarios, distribuidos en las distintas etapas y adaptados a cada edad:

◆ La Revisión de Vida

Es una mirada a la luz de la fe, sobre los acontecimientos, grandes o pequeños, personales o colectivos, de la vida. Pretende ser una mirada



sobre los acontecimientos como Dios los ve. El punto de partida es un hecho de vida, un acontecimiento; la conclusión, siempre es también, un llamamiento a la conversión y a la misión. En algunas ocasiones se realiza de una manera dirigida, con el fin de evitar lagunas formativas y dicotomías entre los contenidos intelectuales y la experiencia vital de la persona.

La Revisión de Vida es algo más que un método y algo más que un proceso, porque cala en lo más hondo de las personas, porque provoca un estilo de vida donde se da el cambio personal y el diálogo verdadero que cuestiona el modo de entender e interpretar la vida. Anima la búsqueda constante desde la fe y la apertura a los otros y al Otro; provocando la necesidad de vivir la vida en comunidad, necesidad que se ve ampliada progresivamente hasta producir un estilo de vida comprometido en la historia concreta y con el empeño constante de hacer crecer el Reino de Dios en medio de este mundo.

◆ El Proyecto Personal de Vida Cristiana

El Proyecto Personal de Vida Cristiana se centra en los aspectos más importantes que configuran nuestro ser en medio del mundo; este instrumento nos ayuda a ser conscientes de todas las dimensiones que nos afectan para ir dando forma a nuestra vida como cristianos.

Por eso, desde la mirada a la realidad de cada uno de los aspectos que configuran nuestra vida y con las aportaciones y reflexiones de las personas con las que se comparte, marcamos los objetivos que como creyentes queremos conseguir y fijamos medios concretos para alcanzar esos objetivos, así como momentos de evaluación y revisión.

Es una invitación a planificar de forma concreta nuestra vida, para no perdernos en urgencias, construyendo esa persona, sociedad e Iglesia hacia la que caminamos y que no debemos perder de vista.

◆ Los Itinerarios de Formación

Son recursos que están al servicio de la formación de los laicos -niños, jóvenes y adultos-, en el desarrollo paulatino de su vivencia de la identidad cristiana, abordando una serie de contenidos, que completan la formación integral de la persona.

◆ Otros instrumentos

Estudio de Evangelio, Lectura Creyente de la realidad, Campañas, Cursillos, Ejercicios Espirituales, Retiros, etc. Además, los militantes de la ACG participarán en la formación de sus respectivas diócesis y parroquias.

Los Acompañantes de los Grupos

La figura del acompañante es básica como colaborador de Dios educador, su tarea consiste en **animar un proceso de fe en el que a través de las necesarias etapas ayude a las personas a encontrarse con Jesucristo y a vivir en comunión con Él.** Exige personas de una fe profunda, clara identidad cristiana y eclesial y una honda sensibilidad social.

1. El espíritu de los acompañantes

El acompañante es consciente que es evangelizador gracias a los carismas que el Espíritu le va concediendo y a la encomienda que le hace la Iglesia. Por tanto su tarea debe estar en comunión con la Iglesia y realizarla en su nombre.

Los acompañantes deben cuidar las siguientes actitudes interiores:

- **Vivir bajo el aliento del Espíritu.** Él es quien impulsa a cada uno a anunciar el Evangelio y quien hace aceptar y comprender la Palabra. La evangelización por tanto, solo es posible gracias a la acción del Espíritu Santo, pero necesitará del acompa-

ñante, pobre pero indispensable instrumento de su acción.

- **Ser testigo de Jesús.** El acompañante debe creer lo que anuncia y vivir coherentemente aquello que cree y anuncia. La oración y la Eucaristía nos ayudarán a ser mejores testigos.
- **Buscar la unidad de la Iglesia.** El acompañante debe ser capaz de encontrarse más allá de las tensiones reales, gracias a la búsqueda común y sincera de la verdad.
- **Ser servidores de la Verdad.** Servidores de una Verdad que



hace libres y que es la única que procura la paz del corazón. Verdad difícil que buscamos en la Palabra de Dios y de la cual nosotros no somos, ni los dueños, ni los árbitros, sino los depositarios, los herederos, los servidores.

- **Sentirse animados por el Amor.** Mucho más que el de un pedagogo; es el amor de un padre o el de una madre. Tal es el amor que el Señor espera de cada persona que anuncia el Evangelio, de cada constructor de la Iglesia.
- **Con el entusiasmo de los Santos.** Un acompañante cuya vida irradia el entusiasmo de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría



de Jesucristo, y aceptan dedicar su vida a anunciar el reino de Dios. Hagámoslo con un ímpetu interior que nadie ni nada sea capaz de extinguir.

2. Condiciones y tareas básicas de los acompañantes

Vive su tarea como vocación, fruto de una llamada que el Padre le hace y reúne una serie de condiciones:

- Ser una persona madura (joven o adulta) personal, afectiva y evangélicamente.
- Poseer una profunda experiencia personal y comunitaria de la fe que se traduce en su amor al prójimo considerando a los que acompaña, protagonistas de sus vidas y sujetos evangelizadores.
- Realiza una opción explícita por el mundo que acompaña, vive su misión como enviado y se prepara para la tarea.
- Tiene una visión de conjunto de todo el itinerario formativo y conoce y vive su metodología.
- Vive una experiencia de oración personal y comunitaria y participa en la celebración eucarística en la comunidad parroquial.
- Prepara las reuniones adecuadamente de forma personal.
- Participa de un equipo de acompañantes, donde se coordina, se hace un seguimiento, se forma, se revisa... lo específico de su tarea.

- Acompaña personalmente a los miembros del grupo y hace un seguimiento.

3. La formación específica de los acompañantes

Su tarea exige una formación sistemática y continua que debe incluir al menos los siguientes ámbitos:

- Actualización constante de su conocimiento sobre la realidad social, tanto en su perspectiva global como en lo relativo al sector que acompaña.
- Profundización de su formación eclesial y teológica para enriquecer la voz de la Iglesia en el mundo.
- Cultivo de la lectura y reflexión para profundizar su vida de oración y sacramental.
- Actualización de los documentos y materiales de la AC.
- Conocimiento de los instrumentos formativos y pedagógicos del sector al que acompaña.

El Consiliario, Acompañante en la Fe

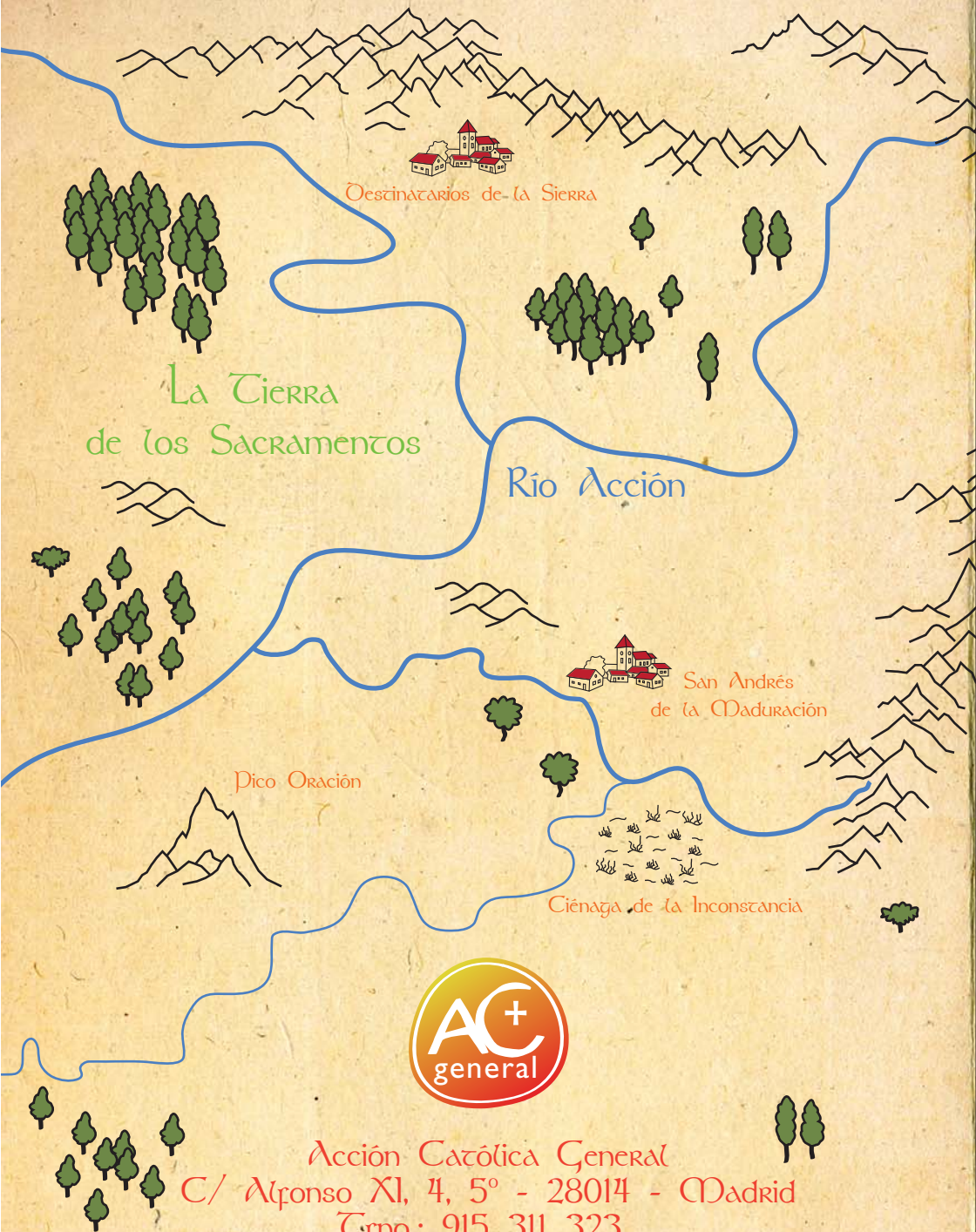
Es necesario contar en los equipos de vida con la misión del presbítero, cuyo carisma es ser vínculo de unidad y comunión dentro de la Iglesia y presencia cercana o representación del Obispo diocesano en el grupo apostólico. Su presencia no podrá ser en muchos casos continuada pero sí cuidada y esmerada para que los miembros vivan la experiencia sacramental y, en especial, la Eucaristía, además de enriquecer la espiritualidad cristiana y la dimensión catequética.

El presbítero encuentra su razón de ser en el Misterio de la Trinidad, está al servicio del sacerdocio universal de los fieles, representa a Jesucristo, vive en comunión con el Obispo, está al servicio de la Iglesia y desarrolla su tarea de acompañante no para ser servido sino para servir.

La Acción Católica General se define como la colaboración fraterna, estable y organizada entre el Ministerio Pastoral y el laicado, ambos insertos en la pastoral general de la Iglesia, con razón los obispos animan a los sacerdotes a apoyar y acompañar la promoción de la ACG en orden a alentar el dinamismo misionero de la comunidad parroquial (CLIM 126).

Y puesto que la comunidad parroquial es la matriz y el centro de gravedad de la Acción Católica General, con razón el párroco está llamado a ser el consiliario habitual de la ACG. Para alimentar la vida espiritual y el sentido apostólico de los equipos de vida y miembros de la ACG es fundamental la presencia del consiliario.





Destinatarios de la Sierra

La Tierra
de los Sacramentos

Río Acción

San Andrés
de la Maduración

Pico Oración

Ciénaga de la Inconstancia



Acción Católica General
C/ Alonso XI, 4, 5º - 28014 - Madrid
Tfno.: 915 311 323
www.accioncatolicageneral.es